El petróleo en el imaginario social mexicano a 75 años de la expropiación petrolera

Oil in the Mexican social imaginary after 75 years of the oil expropriation

Josafat Raúl Morales Rubio
Universidad Iberoamericana Ciudad de México
josafat.eagle@gmail.com

Resumen

En México, el petróleo tiene un lugar especial dentro del imaginario social a consecuencia del desarrollo histórico de la industria petrolera a partir de la expropiación de 1938, momento clave en la historia moderna de México. Desde esa época, el petróleo se entiende como algo ligado a la nación mexicana, llegando a ser caracterizado como un producto "de todos los mexicanos ", y así sentido por una parte importante de la población del país. En este texto se presenta un breve recorrido histórico de lo que ha sido el petróleo dentro del imaginario social desde esa fecha hasta la actualidad, pasando por momentos históricos claramente diferenciables, para concluir con una aproximación de lo que es hoy, a más de 75 años de la expropiación, el petróleo dentro del imaginario. Para lograrlo, se utilizan las conceptualizaciones que hicieran Cornelius Castoriadis y Charles Taylor del imaginario social.

Palabras clave: imaginario social; petróleo; nacionalismo; México; expropiación petrolera.

Abstract

In Mexico, oil has a special place in the social imaginary as a result of the historical development of the oil industry from the 1939 expropriation, key event in Mexico´s modern history. Since that time, oil is understood as something linked to the Mexican nation, becoming characterized as "all mexicans product" and so felt by a large part of the population. In this paper is presented a brief historical overview of what has been the oil within the social imaginary from that date to the present time, through clearly different historical moments is presented, concluding with an approximation of what it is today, more than 75 years after the expropriation. To achieve this, it is used Cornelius Castoriadis and Charles Taylor's conceptualization of social imaginary.

Key Words: social imaginary; oil; nationalism; Mexico; oil expropriation.

Introducción

En México el petróleo se encuentra íntimamente ligado al nacionalismo. Dicho producto, que para otros países es solamente un *commodity*, es considerado por una parte importante de la sociedad mexicana como un elemento propio, como algo que es "de todos los mexicanos", aunque nunca obtengan ganancias de manera directa por su venta. Dicho sentir no es producto de la mera casualidad, sino del proceso histórico que tiene su momento fundacional en la expropiación petrolera de 1938. Ante esta situación, resulta importante comprender el lugar que tiene el petróleo dentro del imaginario social mexicano, pues sólo así se puede comprender lo ocurrido durante la llamada Reforma Energética de 2013, que abrió por primera vez en mucho tiempo el sector petrolero a la inversión privada, aún a pesar de una importante oposición dentro del país.

En este texto se propone presentar un breve recorrido histórico de lo que ha sido el petróleo dentro del imaginario social desde 1938 hasta la actualidad, para concluir con una aproximación a lo que es hoy en día. Pero antes de iniciar dicho recorrido, resulta de mucha utilidad dedicar algunas líneas al propio concepto de imaginario social, empezando por la propuesta de Cornelius Castoriadis (2013).

De acuerdo con Castoriadis, el imaginario social se da en lo histórico-social, pues toda sociedad vive una serie de procesos históricos y lo histórico se da siempre dentro de la sociedad. Así, para él

> Lo "histórico-social" no es ni la adición indefinida de las redes intersubjetivas (aunque también sea eso), ni, ciertamente, su simple "producto". Lo histórico-social, es lo colectivo anónimo, lo humano-impersonal que llena toda formación social dada, pero que también la engloba, que ciñe cada sociedad entre las demás y las inscribe a todas en una continuidad en la que de alguna manera están presentes los que ya no son, los que quedan fuera e incluso los que están por nacer. Es, por un lado, unas extructuras [sic.] dadas, unas instituciones y unas obras "materializadas", sean materias o no; y, por otro lado, lo que estructura, instituye, materializa. En una palabra es la unión y la atención de la sociedad instituyente y de la sociedad instituida, de la historia hecha y de la historia que se hace. (Castoriadis, 2013: 172)

En otras palabras, lo que Castoriadis propone con lo histórico-social es la unión de elementos ya constituidos y aquellos que se van constituyendo. El imaginario social no es algo formado únicamente por elementos previamente dados y estáticos sino un proceso en cambio constante que se va elaborando y modificando, por lo que es central conocer lo que pasó en el pasado, pero al mismo tiempo lo que se va construyendo en el presente.

Ahora, a la pregunta cómo es lo histórico-social, Castoriadis responde con una imagen central en su trabajo: el magma de significaciones. Un magma, de acuerdo con Castoriadis, "es aquello de lo cual se puede extraer (o, en el cual se puede construir) organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, pero que jamás puede ser reconstruido (idealmente) por composición conjuntista (finita ni infinita) de esas organizaciones" (Castoriadis, 2013: 534). Si se atiende a la

imagen del magma volcánico se puede entender lo que el autor quiere decir. No se trata de algo estático, de una teoría, sino de una serie de elementos que van surgiendo, que se mezclan entre sí y que forman una masa casi líquida. Dichos elementos se van a presentar a través del *teukhein* (hacer social) y el *legein* (representar, códigos del lenguaje). Así, el imaginario se encuentra formado de acciones sociales y del lenguaje.

Por su parte, Charles Taylor (2006) nos presenta la siguiente diferenciación entre imaginario social y teoría social:

> Existen importantes diferencias entre un imaginario social y una teoría social. Adopto el término imaginario 1) porque me refiero concretamente a la forma en que las personas corrientes "imaginan" su entorno social, algo que la mayoría de las veces no se expresa en términos teóricos, sino que se manifiesta a través de imágenes, historias y leyendas. Por otro lado, 2) a menudo la teoría es el coto privado de una pequeña minoría, mientras que lo interesante del imaginario social es que lo comparten amplios grupos de personas, si no la sociedad en su conjunto. Todo lo cual nos lleva a una tercera diferencia: 3) el imaginario social es la concepción colectiva que hace posible las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad. (Taylor, 2006: 37)

En esta diferenciación es donde encontramos el concepto que tiene el filósofo canadiense de imaginario social. No se trata de una teoría lógica sino lo que las personas imaginan. Además, dice que no es algo privado de las élites, sino que es compartido por toda la sociedad, y más importante todavía, que permite un sentido amplio de legitimidad. Así, el imaginario social es precisamente lo que va a permitir que ciertas prácticas (*teukhein*) tengan sentido.

Siguiendo a estos dos autores, propongo la siguiente definición de trabajo del imaginario social:

> Un imaginario social es la unión de ciertos pensamientos, conceptos, palabras e imágenes compartidos por una sociedad que permiten la comunicación y la práctica de ciertas actividades compartidas, dotándolas de sentido. Dicho imaginario no va a tener un sentido teórico-racional y muchas veces no es consiente, por lo que resulta muy compleja su representación.

Así, si pensamos en el caso mexicano, el imaginario social son precisamente aquellos elementos que, unidos, dan sentido a la comunicación y a ciertas prácticas comunes que tendrían los mexicanos. El tequila, los mariachis y el cielito lindo, serían algunos de los elementos que unidos dan sentido a la mexicanidad, que facilitan la comunicación entre los mexicanos y permiten llevar a cabo ciertas practicas comunes como, por citar un ejemplo, el festejo del día de la Independencia. Por su parte, el petróleo también se encuentra presente dentro de este imaginario, pero contrario a los ejemplos antes citados no es un elemento que salga a relucir en las fiestas, sino que acalora el debate político nacional.

Dado que el imaginario social no es, como lo proponen ambos autores, una teoría estática, sino una suerte de magma de significaciones, es posible que sea compartido por la sociedad mexicana en su conjunto. Si, por regresar al ejemplo anterior, vemos las festividades del día de la independencia en la Ciudad de México y las comparamos con las que se llevan a cabo en

algún municipio del Estado de Oaxaca, podremos ver que tienen elementos en comunes, pero que no son idénticas. Cada población reinterpreta aquellos elementos que se encuentran dentro del imaginario y los hace parte de sus propias prácticas. Esto resulta, como veremos más adelante, muy útil para el caso del petróleo en México, pues al abarcar una temporalidad tan amplia como la que aquí se plantea, casi 75 años, y la gran cantidad de personas que habitan México, con especificidades regionales y otras muchas de índole demográfica, hablar de un imaginario estático sería francamente risorio. Una vez hechas estas breves puntualizaciones teóricas, pasemos a hablar concretamente sobre el petróleo en el imaginario social mexicano.

El punto de partida: la expropiación (1938)

El 18 de marzo de 1938 el presidente Lázaro Cárdenas anunció por radio al pueblo mexicano su decisión de expropiar la industria petrolera, mayoritariamente en manos de empresas extranjeras. Dicha decisión, consecuencia del desacato de las petroleras a una resolución de carácter laboral del máximo tribunal del país, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, recibió el apoyo masivo por parte de la población mexicana, e incluso de grupos tradicionalmente opuestos al régimen, como la Iglesia Católica y los jóvenes.

Entre las muestras de apoyo que recibió el gobierno de Lázaro Cárdenas tras la expropiación, sobresale la manifestación organizada por la oficialista Central de Trabajadores de México (CTM), a la cuál asistieron alrededor de 250 mil personas entre agremiados, miembros del partido oficial e incluso ciudadanos sin afiliación al mismo, haciendo que el presidente permaneciera en el balcón central del Palacio Nacional de las 11 a.m. a las 3 p.m. Poco tiempo después, el Palacio de las Bellas Artes de la Ciudad de México se convirtió en el sitio donde las mujeres mexicanas, de todos los grupos sociales, entregaban sus joyas para apoyar la compra de las empresas petroleras, convirtiendo al acontecimiento político en un autentico movimiento social. "Nunca, ni antes ni después, desplegó la nación una solidaridad comparable. Durante un breve periodo el frentepopulismo de la CTM pareció abarcar a toda la población" asegura el historiador inglés Alan Knight (2001: 286).

Así, el petróleo se colocó dentro del imaginario social mexicano en un tiempo relativamente corto, convirtiendo a la expropiación petrolera en uno de los acontecimientos más importantes del México posrevolucionario y al General Lázaro Cárdenas en uno de los presidentes más populares de la historia del país. Pero, como comentaba al principio, el lugar que tiene el petróleo dentro del imaginario en la actualidad no es producto de un simple acontecimiento, sino de un complejo proceso histórico que abarca más de 75 años. Para poder caracterizar esta amplia temporalidad, podemos establecer tres periodos, cada uno de los cuales cuenta con características propias como se verá a continuación.

El periodo nacionalista (1940-1970)

En este primer periodo, que abarca desde el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) hasta finales del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), el petróleo es considerado como patrimonio nacional, por lo que su venta al extranjero va a ser considerada como "vender la patria". Durante dichos años, la mayor parte de la producción petrolera fue absorbida por el consumo interno, pues la industrialización del país, objetivo principal de los gobiernos de la época, requería de grandes cantidades de hidrocarburos, los cuales contaban con importantes subsidios.

Con la llegada de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) a la presidencia en 1940, un hombre más conservador que su antecesor, la figura del ex presidente seguía siendo muy popular entre grupos más radicales, por lo que Ávila Camacho mostró, en principio, un deseo de apartarse un poco de Cárdenas. En sus dos primeros informes de gobierno, el nuevo presidente habló poco sobre la expropiación petrolera, haciendo únicamente anotaciones sobre el deseo de fortalecer el mercado interno y sobre las dificultades a las que se enfrentaba la industria por la Segunda Guerra Mundial. Inclusive, la conmemoración del sexto aniversario de la expropiación petrolera, en 1942, no fue organizada por el gobierno, sino por el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza en el Frontón México. Además de este evento, otros grupos realizaron conmemoraciones similares, con lo que podemos darnos cuenta de la forma en que se encontraba presente la expropiación petrolera en la memoria de los mexicanos, sin la intervención directa del gobierno.

Por su parte, Ávila Camacho no se presentó a ninguna de las festividades, y en su lugar asistió a la celebración del 25 aniversario de la cooperativa de vestuario militar (El Universal, 1942: 6) Parece lógico que el presidente hiciera lo posible por desmarcarse de uno de los momentos cumbres del gobierno de su antecesor y del propio Cárdenas, pero esto duraría poco, pues en junio de 1942, México entraría a la Segunda Guerra Mundial a consecuencia del hundimiento de dos de sus barcos petroleros, el Potrero del Llano y el Faja de Oro.

Ante la nueva situación que vivía el país, el presidente optó por favorecer la "unidad nacional", por lo que tuvo que recuperar el apoyo del General Cárdenas, a quien nombró Secretario de la Defensa Nacional, al tiempo que se hizo partícipe de la celebración del 18 de marzo. A partir de ahí, y como se puede observar en los siguientes presidentes, todos los jefes del ejecutivo mexicano celebraron la expropiación petrolera, aprovechando la ocasión para realizar una conexión entre ellos y el presidente Cárdenas. Con esto, la figura del ex presidente dejó de ser un símbolo lejano del cual se quería escapar, y se convirtió en un referente del régimen político, muy importante para la unidad de los mexicanos. Todo esto va a tener un impacto positivo sobre el imaginario social, pues al ser conmemorados Cárdenas y la expropiación por los gobernantes en turno, el petróleo va a irse colocando dentro de éste de manera decisiva.

Por poner un ejemplo de estas conmemoraciones, remontémonos al 18 de Marzo de 1952, en que el gobierno del presidente Miguel Alemán (1946-1952) organizó los festejos en el Palacio de Bellas Artes. Esta conmemoración se convirtió en un doble festejo, pues el gobierno había finiquitado en ese año el pago a las empresas petroleras norteamericanas y había logrado un buen arreglo con las compañías inglesas con lo que, de acuerdo al ejecutivo federal, se podía considerar la "culminación de un largo proceso histórico", la expropiación petrolera. En dicha ocasión, se contó con la participación de varios artistas de teatro, al tiempo que la Orquesta de Miguel Lerdo de Tejada interpretó por primera vez México, himno petrolero escrito por Agustín Lara. Pero las celebraciones en este año no se limitaron a la oficial, sino que alrededor de la República Mexicana, y específicamente en las zonas petroleras del país, existieron diversos festejos. De acuerdo con el líder del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, estas fiestas fueron caracterizadas por su júbilo. En Poza Rica, Veracruz, se realizó la festividad más grande del interior de la república, contando con carros alegóricos y la presencia de alrededor de 30,000 personas. (El Universal, 1952: 12) Como se puede ver con este ejemplo, la conmemoración de la expropiación petrolera se convirtió rápidamente en uno de los eventos más importantes del año, reforzando así la posición del petróleo dentro del imaginario social.

Pero el imaginario social no resume únicamente a la acción del gobierno y el gremio petrolero, por lo que resulta importante también revisar actos que no vienen de la cúpula del poder. Así, podemos mencionar el siguiente anuncio publicitario:

Anuncio publicitario con referencia a la conmemoración de la expropiación petrolera (El Universal, 1959).

Éste nos muestra a una tienda de aparatos electrónicos, la cual anunció que para conmemorar el 18 de marzo se encuentra "expropiando" un 20% de descuento. Mas allá de verlo como un gancho publicitario o como parte de una conmemoración, resulta interesante notar la socialización del término. Con este anuncio podemos darnos cuenta de que al transcurrir 21 años de la expropiación petrolera, no solamente el evento no ha quedado olvidado, sino que es reconocido por la mayoría de la población y no se encuentra del todo apartado de su vida diaria, es decir que forma parte del imaginario social de los mexicanos. La fecha en que el presidente Cárdenas anunciara la expropiación de los bienes de las empresas extranjeras se encontraba ya claramente inscrito dentro del calendario cívico gubernamental, pero más importante aún, dentro del imaginario, ya que se encontraba dentro de las mentes de los mexicanos, desde los publicistas que lo realizaron, hasta los posibles compradores de aparatos electrónicos a quienes el anuncio iba dirigido. Los publicistas, al diseñar el anuncio, estaban seguros de que los lectores del periódico entenderían claramente lo que ellos estaban anunciando, lo que permitía que la comunicación se llevara a cabo. ¿Por qué el 18 de Marzo? ¿Cómo que expropiando un 20% de descuento? ¿Qué hace una torre de perforación petrolera en un anuncio de productos electrodomésticos? Son algunas de las preguntas que un mexicano en 1959 no se hubiera hecho viendo este anuncio, pues la fecha, la palabra "expropiación" y la torre de perforación juntas les expresan algo, gracias a la información que los mexicanos pueden obtener del imaginario social.

Aunque más adelante nuevos elementos se van a ir agregando a la idea del petróleo dentro del imaginario social mexicano, la veta nacionalista va a continuar ahí hasta la actualidad. Pero ahora pasemos a un segundo periodo, en donde el petróleo ya no va a ser únicamente un valor simbólico para los mexicanos, sino un auténtico elemento macroeconómico a considerar.

El auge petrolero (1970-1982)

En contraste con los primeros treinta años del petróleo en manos del Estado mexicano (1938-1968), en que las políticas económicas fueron muy estables y el mercado internacional de hidrocarburos mantuvo también una relativa estabilidad, los siguientes 20 años fueron de importantes cambios económicos tanto en México como en el mundo y uno de los principales protagonistas de dicho cambio fue precisamente el petróleo.

En un primer momento, a inicios del gobierno del presidente Luis Echeverría (1970-1976), el modelo económico nacional mostró su desgaste, cuestión que obligó al gobierno a adoptar medidas de carácter keynesiano, ya por entonces cuestionadas a nivel mundial. En cuanto al petróleo, el modelo de subsidios, utilizados durante los gobiernos anteriores, habían dejado a la industria en una importante posición de atraso tecnológico, convirtiendo al país en importador neto de hidrocarburos. Es decir, aquel baluarte nacionalista, el petróleo, ya no alcanzaba ni siquiera para el consumo interno de los mexicanos.

Pero esta crisis petrolera duraría poco, pues en 1974 se dio inicio a la explotación del importante yacimiento petrolero Reforma, ubicado en los estados de Tabasco y Chiapas, con lo que México se convirtió de nueva cuenta en un importante productor petrolero. En este año, se alcanzó una producción de 209.8 millones de barriles, la primera en la historia en superar el récord establecido en 1921, es decir más de cincuenta años antes. Pero la situación no se detuvo ahí. En el año de 1976, coincidiendo con la entrada al gobierno de José López Portillo (1976-1982), los ingenieros de Petróleos Mexicanos (PEMEX), confirmaron el hallazgo en la Sonda de Campeche, en el golfo de México, del segundo pozo petrolero más grande del mundo hasta entonces, el cuál en la actualidad lleva por nombre Cantarell. Con dicho pozo, se informó al flamante nuevo presidente, el país contaba con petróleo para los siguientes 200 años.

En cuanto a la situación internacional, la Guerra del Yom Kippur (1973) modificó de manera importante la geopolítica internacional, por lo menos en lo que toca al petróleo. Ante la pérdida de los país árabes, muchos de ellos importantes productores petroleros, en dicho conflicto, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) declaró un embargo petrolero en contra de las potencias occidentales que habían apoyado a Israel. Esta situación elevó de manera desmedida los precios internacionales de los hidrocarburos.

Así, con grandes reservas de petróleo y precios exorbitantes, el presidente López Portillo aseguró al pueblo de México que su problema a partir de dicho momento sería el aprender a "administrar la abundancia". Sin embargo, y dado al peso simbólico y nacionalista del petróleo en el imaginario social, el gobierno tendría que buscar la manera de convencer a los mexicanos de la conveniencia de regresar al modelo exportador, existente antes de 1938, sin ser tachado de vendepatrias.

Para lograrlo, el gobierno caracterizó al petróleo como "palanca del desarrollo", generadora de otras industrias. Así lo dijo el presidente de la república en uno de sus informes ante el Congreso:

> Pocas cuestiones han apasionado a la opinión pública como el petróleo y el gas. Hemos expresado nuestra satisfacción, porque la participación acredita interés, y mientras más amplia, más nos obliga a meditar para obrar mejor. […]
>
> Con esa conciencia, proclamo ante estas generaciones el deber y el derecho de usar desde ahora nuestro petróleo para asegurar el porvenir de la Nación.
>
> Lo hacemos no sólo con ese recurso, que aunque abundante, no es renovable, sino convirtiéndolo en generador de otros que sí se renueven y se multipliquen por el trabajo. (Cámara de Diputados, 1985: 590-591)

En esta declaración podemos notar que el propio titular del ejecutivo reconoce que el tema del petróleo ha suscitado la pasión de los mexicanos, precisamente por su importancia en el imaginario social. Sin embargo, el gobierno proclama el deber y el derecho de utilizarlo como palanca del desarrollo nacional. Así, el proyecto del nuevo director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, fue elevar la producción de crudo tres veces, de 700 mil a 2.2 millones de barriles

diarios para 1882, así como aumentar las exportaciones en 1.1 millones de barriles diarios (Meyer y Morales, 1990: 187) De igual manera, se inició el desarrollo de la industria petroquímica mexicana a gran escala, con 17 complejos petroquímicos, buscando así triplicar su capacidad y conseguir la autosuficiencia.

México creció entonces a un ritmo de 7.8% anual entre 1977 y 1981, al tiempo que la inflación fue del 24% en promedio. La inversión pública tuvo aumentos del 22%, mientras que la privada del 13%. El objetivo gubernamental por estos años era aprovechar los ingresos petroleros para desarrollar la industria de manera que el avance fuera sostenible a largo plazo. Para poder aumentar la capacidad productiva de Petróleos Mexicanos, el gobierno destinó una gran cantidad de recursos provenientes de los ingresos generados por el petróleo, al mismo tiempo que se adquirieron préstamos en el sistema financiero internacional y se continuó con la impresión de papel moneda. En esta época, la economía mexicana entró a un proceso de 'petrolización', dado que el 75% de las exportaciones eran precisamente del petróleo, al tiempo que representaban el 38% de los ingresos fiscales.

En esta época, el cambio en el petróleo dentro del imaginario social fue muy claro, pues el gobierno buscó cambiar su imagen de "patrimonio nacional", es decir producto cuya venta era irresponsable e incluso antipatriótica, al de "palanca del desarrollo nacional", a través de la exportación. La explotación de este recurso natural no renovable había tenido por objetivo durante los primeros 35 años posteriores a la expropiación el abastecimiento del mercado interno, apoyando el proyecto de industrialización del país, pero a partir de estos años, su objetivo cambió para convertirse en una importante fuente de divisas a través de la venta al extranjero. Para conseguir este nuevo objetivo, el gobierno tuvo que convencer a los mexicanos que el petróleo era tan abundante en México, que su venta no representaba una amenaza para el país, sino una oportunidad, por lo que los datos de las reservas fueron maximizados, aún ante la incredulidad de algunos (Meyer y Morales, 1990: 187).

Para el gobierno, el petróleo no era únicamente la respuesta a los problemas internos del país, sino era también el elemento que cambiaría las relaciones de México con el mundo. Con esto en mente, el gobierno propuso ante Naciones Unidas un plan mundial de energía, que buscaba que el petróleo se convirtiera en un instrumento de los países no industrializados para lograr mejores condiciones de desarrollo. Así, se buscaba que México se convirtiera en el nuevo abanderado del diálogo Norte-Sur, que se encontraba prácticamente paralizado desde 1977.

Además, México ganó poder político en el continente al, junto con Venezuela, ofrecer petróleo a crédito a países de Centroamérica y el Caribe. Así lo planteó el presidente en su tercer informe de gobierno:

> Las reservas de hidrocarburos –sextas del mundo- confieren a México nuevas responsabilidades a las que no estamos acostumbrados. Tenemos un recurso no renovable, real, valioso y deseado por todos. Es patrimonio exclusivo de la Nación. Ello entraña compromisos y obligaciones con nosotros mismos, pero también solidaridad con una humanidad lesionada por una crisis energética sin precedente. (Cámara de Diputados, 1985: 615)

Esto es llevar al imaginario social mucho más allá de la realidad, y con claros objetivos políticos. La utilización del imaginario hecha durante este sexenio permitió que se tomaran decisiones que a corto y largo plazo afectaron a la economía mexicana.

Contrario a lo esperado por el gobierno mexicano, el precio internacional del petróleo disminuyó de manera moderada en 1981, lanzando una clara señal de que la bonanza del petróleo se encontraba cerca de su fin. Aunque la iniciativa privada tomó medidas para evitar, en la manera de lo posible, los efectos de dicha contracción, el gobierno mexicano continuó con su política de crecimiento y endeudamiento, esperando la pronta recuperación de los precios del petróleo, cosa que no pasó. Los problemas estructurales de México, ocultos por la bonanza petrolera, aunados a la corrupción existente durante estos gobiernos, llevaron al país a una situación limite, prácticamente a la bancarrota.

Así el petróleo, aquel patrimonio nacional que durante las décadas anteriores había posibilitado el desarrollo estabilizador, pasó de ser la gran solución a los problemas nacionales al principal causante de estos. Aunado a esto, el imaginario social cobró muy cara su factura pues, si como se decía el país era inmensamente rico en hidrocarburos, resultaba altamente cuestionable la mala situación económica por la que se atravesaba. Se debía, claro estaba, a malas decisiones tomadas por el presidente de la República y su director de PEMEX, así como a los altos grados de corrupción que se vivían en la élite gobernante.

De este segundo periodo, el del auge petrolero, quedó para la posteridad el hecho de que el petróleo se convirtió en una de las principales fuentes de divisas para el país y de ingresos para el gobierno federal. Esto tuvo también un importante efecto sobre el imaginario, pues el petróleo no era ya únicamente un producto con valor histórico, sino un verdadero elemento macroeconómico para el país.

Cuando, aún en la actualidad, en cualquier noticiero mexicano se llega a la sección de finanzas y se presentan los principales indicadores económicos, el precio del barril de la mezcla mexicana de petróleo se presenta junto a datos como el precio del dólar, el euro y los CETES, tasa referencial del banco central. Así, desde esta época el petróleo ha adquirido en el imaginario social una posición aún más importante por el valor macroeconómico que tiene para el país, siendo esto reconocido por prácticamente la totalidad de la población.

El periodo neoliberal (1982-2012)

A la llegada al gobierno del presidente Miguel de la Madrid (1982-188), el país se encontraba en una seria crisis económica. La campaña de éste se basó en una 'renovación moral', puesto que el pueblo mexicano se encontraba cansado de los escándalos de corrupción que rodearon al gobierno de López Portillo. En el caso específico del petróleo, la corrupción era más que evidente, por lo que el gobierno buscó limpiar la imagen de la paraestatal. Así lo dijo el presidente de la Madrid en su primer informe de gobierno: "Reafirmamos el compromiso de renovar el orden administrativo de Pemex para elevar su eficiencia y productividad y vigorizar la honestidad en sus operaciones. El nuevo Pemex, la empresa publica más importante del país, tiene que ser motivo de orgullo para los mexicanos. Así lo exige el espíritu de la nacionalización de Lázaro Cárdenas" (Cámara de Diputados, 1985: 816) Un mes antes Jorge Díaz Serrano, ex director de la empresa, había sido encarcelado por fraude. El petróleo en el imaginario social se encontraba en estos momentos manchado por la corrupción y los malos manejos, por lo que el objetivo del gobierno era cambiar su imagen.

Pero a pesar del cambio en imagen, la realidad del petróleo en el orden macroeconómico del país ya era inalterable, aunque su función cambió de "palanca de desarrollo" a sustento económico para el pago de la deuda externa. Durante estos años, el petróleo continuó siendo parte esencial de los ingresos de divisas para el país y de recaudación fiscal para el Estado, el cual recibió en 1985 el 70% de sus ingresos de la paraestatal petrolera (Meyer y Morales, 1990: 228). Así, su lugar dentro del imaginario social no pudo variar mucho a pesar de los cambios en el modelo económico que se presentaron en estos años.

Fue a partir de 1982 que en México se empezaría a utilizar el modelo conocido como neoliberal, el cual "implicaba favorecer los mecanismos de mercado en actividades económicas, reduciendo su participación [del estado], regulación y tamaño" (Pardo, 2010: 82). Para lograr esto, se inició un proceso gradual de privatización por parte del Estado. De 1983 a 1985, se cerraron muchas empresas que no resultaban rentables para el gobierno. Posteriormente, de 1986 a 1988 se dio la venta de pequeñas y medianas empresas, para iniciarse en 1988 el proceso de privatización de las grandes empresas, entre ellas Teléfonos de México (TELMEX), la empresa minera Cananea y el sector bancario. En manos del gobierno sólo quedaron aquellas que se consideraban de carácter estratégico, como PEMEX, Luz y Fuerza del Centro y la Comisión Federal de Electricidad, todas ligadas al sector energético. Aunado a esto, a principios de los años noventa se llevaron a cabo las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TELECAN) entre Estados Unidos, Canadá y México, el cual entró en vigor en 1994.

Ante su nuevo papel de regulador, el Estado mexicano creó diversas instituciones de tipo regulatorio, ya sea a través de órganos descentralizados, desconcentrados o autónomos, los cuáles buscarían regular la libre competencia y con ello favorecer el equilibrio

macroeconómico. México pasó en estos años de ser una economía cerrada, en donde el papel del Estado era central, a uno de apertura económica en donde la iniciativa privada era el jugador central. Muchos han criticado esta postura y muchos otros la han defendido hasta sus últimas consecuencias, pero lo más importante para nuestro objetivo es entender que a pesar de estos cambios, PEMEX va a continuar siendo una empresa muy similar a la creada en 1938.

Es importante comprender que, a pesar de que PEMEX siguió siendo una empresa paraestatal, con la llegada del Neoliberalismo su existencia se tornó sospechosa, por no decir mal vista, para aquellos que se formaron bajo esta ideología. El hecho de que el gobierno, considerado en la época como poco eficiente, mantuviera en su poder una empresa tan grande, hacía que en la mente de altos funcionarios públicos, portadores de esta nueva ideología, resonaran las sospechas de baja productividad y malos manejos, no sin razón. La idea de privatización de la empresa empezó a correr dentro de algunos funcionarios aunque, por su peso simbólico en el imaginario social, siquiera sugerirlo resultara imposible.

En medio de la vorágine de modernización económica, en el año de 1992 el presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) envió al Congreso la propuesta de Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y Organismos subsidiarios. Para estos años, el partido oficial había quedado dividido por la salida de los miembros del llamado Frente Democrático Nacional, que representaban al ala izquierda del partido. Dicho grupo fue encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del ex presidente Lázaro Cárdenas, protagonista de la expropiación petrolera, por lo que el petróleo se convirtió rápidamente en una de sus principales banderas.

Gracias a la nueva pluralidad política, durante la discusión en el Congreso mexicano de dicha ley se puede observar el peso del petróleo dentro del imaginario social, pues por primera vez diputados y senadores ajenos al partido oficial pudieron hacer crítica a la propuesta presidencial y fueron escuchados. Pongamos como ejemplo la siguiente intervención de la diputada Gabriela Guerrero del Partido Popular Socialista (PPS):

> En el marco de privatización de la economía nacional, algunos sectores demandan que la empresa petrolera pase a manos privadas, aunque no se atreven a alzar la voz tan estridentemente, como lo han hecho en el caso de la industria eléctrica nacionalizada, porque en el caso de Petróleos Mexicanos, como todos lo sabemos, hay demasiado peso histórico en su nacionalización. (Cámara de Diputados, 1992)

En esta declaración se nota claramente el reconocimiento de parte de la diputada del imaginario social, aunque no lo llame de esta manera. Para ella, aquellos que están a favor de la privatización del petróleo, no están dispuestos a decirlo en público pues saben que, al ser un tema tan ligado al nacionalismo dentro del propio imaginario, el costo político sería demasiado alto.

En este sentido los partidos de izquierda, como el propio Popular Socialista y el recién creado Partido de la Revolución Democrática (PRD), fueron quienes tomaron para sí la bandera de la no privatización del petróleo. Las discusiones dentro de ambas cámaras fue muy acalorado

pues, aunque el presidente y su partido contaban todavía con la mayoría necesaria para llevar a cabo la modificación legal, el Partido Revolucionario Institucional no podía mostrarse en contra de la que fuera durante muchos años su propia bandera. Así, el imaginario social no sería ya utilizado por el gobierno, como en ocasiones anteriores, para su beneficio, sino que sería tomado por la izquierda mexicana. Finalmente, la nueva ley reorganizó a la empresa, pero manteniendo el control total de la industria en manos del Estado.

Durante los siguientes años, y en parte gracias al crecimiento sostenido de los precios internacionales del petróleo, la posibilidad de una apertura dentro del sector dejó de ser objetivo de los gobiernos en turno. Se sabía que el peso del petróleo dentro del imaginario social era demasiado fuerte, mientras que los gobiernos de Ernesto Zedillo (1994-2000) y Vicente Fox (2000-2006), primer presidente de la alternancia, no contaban con el peso político requerido para enfrentarse a él. Sin embargo, lo que los gobiernos de esta época continuaron haciendo fue mantener al petróleo como una importante fuente de ingresos para el Estado, cobrando a PEMEX, más del 90% de sus ganancias en impuestos. Finalmente, en 2008, el presidente Felipe Calderón (2006-2012) decidió enviar una iniciativa de ley que permitía la participación de particulares en la industria petrolera, sin embargo el PRI y el PRD bloquearon dicha posibilidad. Aunado a esto, la izquierda organizó diversas marchas y plantones en contra de la reforma, contando con un importante apoyo popular. Sin el apoyo de los partidos políticos y de la población, la propuesta terminó en una modificación menor que brindó cierta flexibilidad administrativa a la paraestatal, pero sin ningún cambio de fondo. La modificación de fondo tardaría cinco años más en llegar.

La reforma de 2013: la apertura

El 20 de diciembre de 2013, tras casi cinco meses de discusión en el Congreso, finalmente se aprobó la modificación a los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, permitiendo así la entrada de capitales privados a la industria petrolera, tras prácticamente 75 años de monopolio estatal. Aunque sólo habían pasado 5 años del intento del presidente Calderón, las circunstancias políticas habían cambiado. El PRI, partido que había perdido la presidencia en el año 2000, nuevamente gobernaba y, contrario a lo ocurrido anteriormente, estaba dispuesto a abrir el sector petrolero.

Sin embargo, el nuevo presidente y su partido se enfrentaron a una complicada disyuntiva, pues resultaba sospechoso que el partido que en 1938 había llevado a cabo la expropiación petrolera apoyara en esta ocasión la apertura del sector que, por años, había defendido como elemento de la soberanía nacional. La respuesta vino de la mano de una costosísima campaña de mercadotecnia, mil 181 millones de pesos, es decir casi 55 millones de euros (Proceso, 2016), en la que el presidente aseguró que su propuesta retomaba "palabra por palabra" el texto constitucional de la época de la expropiación. Detengámonos en este argumento. Si se revista la propuesta de modificación, resulta que, efectivamente, la redacción constitucional es la misma

existente en 1938, sin embargo el espíritu de la reforma era contraria al pensamiento Cardenista. Aunque en 1938 se permitía todavía la inversión privada en el sector, la idea del gobierno es que el Estado fuera el centro de la industria, mientras que con la nueva reforma el mercado quedaría al centro.

Desde un pensamiento puramente racional, resulta poco entendible que el presidente utilizara como argumento de modificación constitucional el hecho de retomar "palabra por palabra" lo escrito en la constitución 75 años atrás, y más aún en un tema que atañe de manera directa al futuro de una de las industrias más importantes del país. Sin embargo, es precisamente esta actitud la que evidencia el peso que aún hoy, a más de 75 años de la expropiación petrolera, tiene dentro del imaginario social el petróleo. La figura de Lázaro Cárdenas y la importancia de la expropiación petrolera continúa siendo capital para un buen número de Mexicanos por lo que, aún contando con una mayoría legislativa, el presidente tuvo que recurrir a un argumento lo suficientemente poderoso como para llevar a cabo su reforma.

En este sentido, en medios de comunicación, redes sociales, e incluso instituciones de alto reconocimiento nacional e internacional como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se abrieron espacios para la discusión del tema petrolero. El Senado organizó por su parte una serie de foros en donde se pudieron ver todo tipo de expresiones, a favor y en contra de la apertura, pero lo que quedó claro en todo momento es que, para los mexicanos, el asunto petrolero seguía siendo uno íntimamente ligado al nacionalismo y a la conciencia nacional.

A manera de conclusión

Pero, ¿qué nos dejaron estos 75 años? ¿cuál será el sitio del petróleo en el imaginario social a partir de este momento? A responder estas dos preguntas quisiera dedicar estas últimas palabras.

En primer término, y tras haber realizado el breve recorrido de los 75 años que separan la expropiación petrolera de la Reforma Energética de 2013, podemos darnos cuenta que la constante es que el petróleo es un elemento simbólico del nacionalismo mexicano, que hace que importantes sectores de la población lo consideren como algo propio. Por supuesto, la Constitución Mexicana marca que los hidrocarburos, al igual que los minerales por citar un ejemplo, son propiedad de la Nación, sin embargo el sentimiento que existe hacia el petróleo parece ser aún más profundo que un formalismo constitucional. La importancia que durante años atribuyera el gobierno mexicano a la expropiación petrolera a través de diversas conmemoraciones, es sin duda alguna un elemento importante de reforzamiento del petróleo dentro del imaginario social, pero tenemos que ir mas allá. El imaginario social no se encuentra únicamente formado por elementos provenientes del Estado, sino que cuenta con imágenes y conceptos que provienen de muy diversos lados. Sin duda alguna, la educación básica y los medios de comunicación han jugado un papel importantísimo en el fortalecimiento de lo que hoy es el petróleo dentro del imaginario social. De igual manera, la historiografía nacional y la

opinión de los intelectuales mexicanos con respecto al petróleo han permitido que los mexicanos se formen una idea de lo que ha sido para el país el petróleo.

Sin embargo, existen elementos más cotidianos, que han fortalecido el lugar del petróleo dentro del imaginario. Por citar un ejemplo, cuando uno visita cualquier ciudad dentro del territorio nacional en automóvil, puede hace una observación: prácticamente todas las estaciones de servicio (gasolineras) en el país son idénticas, debido a que hasta mediados de 2016 eran concesiones de PEMEX. Por lo tanto, en la gran mayoría seguimos encontrando el siguiente imagotipo:

Detengámonos un momento a analizarlo. Los colores que presenta, son el verde, el blanco y el rojo, los tres colores de la bandera nacional. El logotipo tiene forma de una gota, dentro de la que se encuentra el perfil de un águila, animal que se encuentra dentro del escudo de dicha bandera. Aunado a esto, el nombre de la propia empresa Petróleos Mexicanos, y su acrónimo PEMEX, nos devuelven inmediatamente al sentido de lo mexicano. Si pensamos en que cada vez que un mexicano necesita cargar gasolina para su automóvil se topa con esta carga simbólica, resulta evidente que el imaginario se ve reforzado por aquello que Michael Billing (1995) llama el nacionalismo banal. Ahora, si pensamos que ese mismo mexicano prende la televisión por las noches para ver el noticiario y dentro de la sección de finanzas aparece el precio de la mezcla mexicana de petróleo como uno de los principales indicadores macroeconómicos del país, resulta comprensible que para éste el petróleo sea algo que se encuentra íntimamente ligado a su vida cotidiana.

Así, se puede notar que el lugar que tiene el petróleo dentro del imaginario social no es simplemente efecto de un adoctrinamiento ideológico por parte de la élite gobernante, como se podría pensar, sino que es algo que ocurre día con día a los mexicanos sin que siquiera se den cuenta. Mezclando el peso histórico con una relación directa en la vida diaria de las personas, es como se logra que el petróleo siga siendo uno de los elementos más importantes del imaginario social mexicano.

El problema al que se enfrenta México tras la reforma es que, en pleno apogeo de la globalización, la soberanía nacional que durante años los gobiernos revolucionarios ligaron al petróleo, sufre de una falta de referentes simbólicos que le den sentido. Si la Nación es una comunidad política imaginada (Anderson, 1983: 23), la pérdida de estos referentes comunes

hace que, poco a poco, el sentido de Nación también se pierda. La llamada "defensa al petróleo", encabezada por los partidos de izquierda mexicanos ante la reforma, tiene más la pinta de una defensa simbólica de lo nacional que de un proyecto macroeconómico, aunque también sea esto.

El imaginario social, por definición, no es una ideología monolítica, sino un magma de significaciones que se modifica constantemente, pero una permanencia que ha caracterizado el papel que tiene el petróleo dentro de éste en México, es su fuerte liga con el nacionalismo. A pesar de las modificaciones legales que son fruto de la reforma, el petróleo sigue íntimamente ligado al nacionalismo mexicano, cosa que difícilmente se modificará en los próximos años.

Referencias

Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica México.

Billing, .M.l. (1995). *Banal Nationalism*. London: SAGE Publications.

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad.* México: Tusquets Editores.

Cámara de Diputados. (1985). *Los presidentes de México ante la nación, 1821-1824*. México: Cámara de Diputados, Ed. Quetzal.

Cámara de Diputados. (1992). *Diarios de debate del Congreso n. 25. Legislatura LV, año I, II Periodo Ordinario, 9 de junio de 1992*. México: Cámara de Diputados.

El Universal. (19 de marzo, 1942). El presidente Avila Camacho, acompañado de la señora su esposa, concurrio al festival de celebracion del 25 aniversario de la cooperativa de vestuario militar, *El Universal,* Sec. I, 6.

El Universal. (19 de marzo, 1952). Reafirmaciones de nacionalidad. *El Universal,* Sec. I, 12.

Knight, A. (2001). La última fase de la Revolución: Cárdenas. En T. Anna, J. Bazant, F, Katz, J. Womack, J. Meyer, A. Knight y P. Smith, *Historia de México* (pp. 250-320). Barcelona: Editorial Crítica.

Meyer, L., Morales, I. (1990). *Petróleo y nación. La política petrolera en México*. México: PEMEX.

Pardo, M.C. (2010). *El estado mexicano ¿de la intervención a la regulación?* En S. Loaeza y J-F. Prud'homme (Coord.), *Instituciones y procesos políticos. Los grandes problemas de México, tomo XIV* (pp. 71-119). México: El Colegio de México.

Proceso. (4 de enero, 2016) Gobierno federal gastó mil 181 mdp en promoción de la reforma energética. *Proceso online.* http://www.proceso.com.mx/?p=425170

Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Recibido: 16.6.2016

Aceptado: 11.10.2016